



## **Mensaje diario para el martes, 11 de junio de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías**

Los que están más cansados de sí, son los que con humildad deben venir hacia Mí, pues aunque parezca que todo está en el mismo punto, todo cambia en el interior del corazón que afirma día a día su compromiso eterno Conmigo.

Y en el espíritu, todo cambia más rápido cuando el corazón confía en Mi Misericordia todos los días a las tres de la tarde; porque es allí, en ese horario, en donde Mi Consciencia hace milagros de liberación y de transfiguración para vuestras pequeñas células.

Comprendan este misterio del poder infinito de Mi Perdón, porque cada día que Yo desciendo desde el Cielo para entregarles Mis Pobres Palabras, Mi Luz Misericordiosa los absuelve antes de que cometan nuevamente un error. Mi Corazón no se acongoja ni sufre por la cantidad de faltas que cometen las almas, Mi Corazón queda como solitario en un desierto y con sed, porque las almas no dirigen sus problemas mundanos hacia Mi Corazón, que todo lo puede y todo lo transforma.

A Mis compañeros les digo:

Que hasta el fin de la vida sobre este mundo, siempre encontrarán una prueba y un desafío para superar en honra al proyecto redentor de Mi Sagrado Corazón. Y por más que la misma prueba se repita en vuestras vidas, nunca dejen de pedir auxilio y de humillarse ante Dios, reconociendo el estado de imperfección; porque así Mi Corazón siempre los reparará y los salvará mediante la Gracia que Yo he obtenido por los méritos de Mi Pasión en la Cruz.

Sean transparentes como el agua y puros como la flor, para reconocer que nada podrán cambiar por sí mismos, sin antes clamar por Mi Divina Misericordia. Aquellos que aún naufragan en las pruebas, como dentro de una barca sin rumbo ni dirección, mediten si en verdad están clamando por Mi Misericordioso auxilio de amor. Si así lo hicieran no permitirían que vuestra arrogancia los ahogue como en el océano y en la superficie de ese mar, de oscuridad y de desafíos, podrían ver la luz de la salvación que proviene de Mi Eterno Corazón.

Amo a aquellas almas que con simple valentía me dicen todos los días cuánto Me quieren tener presente en sus vidas, porque a todas esas almas las recompensaré con Mi Perdón Sideral.

Bajo la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por meditar en paz Mis palabras con el corazón!

Cristo Jesús, Vuestro Salvador.